

Cómo dar el salto a la política y presentarte con éxito a unas elecciones municipales, autonómicas, generales o europeas

¿Y si me presento a las elecciones?



Joan López Alegre

DEUSTO

¿Y si me presento a las elecciones?

JOAN LÓPEZ ALEGRE



EDICIONES DEUSTO

© Joan López Alegre, 2023

© Centro de Libros PAPP, SLU, 2023

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Primera edición: abril de 2023

Depósito legal: B. 4.272-2023

ISBN: 978-84-234-3553-1

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por Black Print CPI

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Introducción	11
1. La autoridad y el carisma se ganan cada día, no los da el cargo	15
1.1. El alcalde de Arcos de las Salinas sería un gran presidente del gobierno.	15
1.2. Un alcalde puede cambiar la vida de la gente para bien o para mal.	19
1.3. Los militantes socialistas son más generosos que los populares	21
1.4. El número desorbitado de asesores en el gobierno de Pedro Sánchez.	22
1.5. Hay pueblos con un concejal cada tres habitantes . .	23
1.6. El Partido de la Cerveza obtendría un gran resultado en España.	27
2. Cualquiera puede crear un partido. ¡Mamá, quiero ser político!	31
2.1. La vocación política	31
2.2. ¿Qué función tienen los partidos?	35
2.3. Voy a fundar un partido	37
2.4. Un partido político es aparentemente negocio	39
2.5. Los políticos, gente sana. ¿Por qué fracasan los mejores?	40
2.6. ¿Cómo son los políticos de hoy?	45

2.7. ¿Qué es lo primero que debo hacer si me ofrecen formar parte de una lista electoral?	50
2.8. Adiós a tu vida familiar	52
2.9. ¿Qué es un cunero?	54
2.10. Sé ambicioso, pero no lo demuestres	56
2.11. ¿Qué estudian los políticos?	59
2.12. Abogados de derechas, profesores de izquierdas, gente sin estudios en ambos bandos	61
2.13. Si eres de Madrid, tienes más opciones de ser presidente del gobierno.	63
2.14. Ser político sin presentarse a las elecciones.	64
2.15. No hace falta ser médico para ser ministro de Sanidad ni juez para serlo de Justicia.	69
3. Los partidos no quieren gente	73
3.1. ¿Están los grandes partidos enfermos?	73
3.2. El poder de los militantes	76
3.3. Si quieres conocer a Manolillo, dale un carguillo	78
3.4. Los independientes no son independientes.	79
3.5. ¿Por qué dar dinero a los partidos?	80
3.6. Ganar primarias, perder elecciones.	83
3.7. No todo el mundo puede ser candidato	86
3.8. ¿Es preferible un partido o una agrupación de electores?	88
4. ¿Cómo hacer campaña?	91
4.1. Mensajes contundentes	91
4.2. Cinco pasos para ganar las elecciones.	92
4.3. La campaña en tres fases.	96
4.4. ¿Quién paga la campaña electoral?	104
4.5. Crea tu propia imagen de marca	106
4.6. ¿Existe la psicología política?	111
4.7. Hacer campaña en la calle es peligroso	121
4.8. No des un mitin si no lo vas a preparar concienzudamente	123
4.9. Las grandes frases nunca son improvisadas	124
4.10. Colgar carteles vale la pena.	132
4.11. Besar a los niños puede ser catastrófico	134

4.12. Envía las papeletas por correo	138
4.13. Una campaña sin datos es un fracaso garantizado..	140
4.14. Acepta todos los debates	142
4.15. ¿Crispar da votos?	149
4.16. Sin estrategia, la campaña fracasará.....	154
4.17. ¿Mejor solo o en coalición?.....	160
4.18. El director de campaña, o manda más que el candidato, o mejor que no acepte el trabajo	163
4.19. Cada voto vale su peso en oro.....	166
4.20. No lo dudes, vas a ser imputado	167
4.21. Los periodistas, esos enemigos íntimos	170
4.22. Todos los medios de comunicación son importantes	174
4.23. Las redes las carga el diablo	180
4.24. Ganar las elecciones por WhatsApp	183
4.25. Yonquis de las encuestas inútiles.....	185
4.26. Nadie va a leerse el programa.....	187
4.27. Qué largo es el día de las elecciones	189
4.28. No se gana siempre por bien que se haga.....	192
4.29. ¿Quién es D'Hondt y qué pinta en todo esto de las elecciones?.....	194
4.30. La jornada electoral puede durar semanas	197
4.31. Atención: ganar no significa gobernar	199
5. Ya soy cargo electo, ¿y ahora qué hago?	201
5.1. En política se puede hacer todo menos el ridículo ..	201
5.2. El aparato no es un atributo sexual.....	203
5.3. Ser concejal, un contrato fijo de cuatro años.....	204
5.4. Durmiendo con tu enemigo	206
5.5. Trabajar por amor al arte	209
5.6. Olvídate de las vacaciones.....	212
5.7. A más fiestas, más votos	213
5.8. Pero, en realidad, ¿cuáles serán mis funciones?....	214
5.9. La plaga de las leyes.....	216
5.10. ¿Por qué el secretario de Estado cobra más que su jefe?.	219
6. En manos de los asesores	221
6.1. Empecemos por el principio.....	221
6.2. ¿Quién fue Guido Orlando?	226

6.3. ¿Qué carajo es el <i>storytelling</i> ?	228
6.4. Asesores de todos los niveles, imprescindibles y olvidables	230
6.5. No contrates a tu hijo	231

Consideración final. Si eres cargo electo un solo día de tu vida, jamás dejarás de ser político	235
--	-----

La autoridad y el carisma se ganan cada día, no los da el cargo

1.1. El alcalde de Arcos de las Salinas sería un gran presidente del gobierno

Decenas de kilómetros de una carretera por la que no pasa casi nadie, estrecha y serpenteante, que cruza bosques frondosos y discurre paralela al río Torrijas, dejando atrás pueblos casi inhabitados como Los Cerezos o Manzanera, conducen a Arcos de las Salinas, un pequeño municipio de la sierra del Javalambre, en Teruel. Por el camino te acompañan campos sin cultivar, cobertizos de piedra abandonados, sin techo, donde sólo queda parte de las paredes, y, si acaso, algún zorro, conejo e incluso una manada de jabalís que se cruza en tu camino.

Arcos de las Salinas es el Four Corners español, ubicado en Teruel pero a menos de un kilómetro de la provincia de Valencia, a pocos de la de Cuenca y cerca de la de Castellón. Un lugar donde crecen las sabinas, un árbol que sólo arraiga donde no llega el aire del mar y las paredes de las montañas azotadas por el viento son como cuchillos.

Hoy Arcos de las Salinas tiene ciento doce vecinos y una densidad de población de menos de un habitante por kilómetro cuadrado, pero a principios del siglo xx llegó a superar las mil doscientas almas. Podría ser el típico lugar olvidado entre miles en lo que ahora se llama la España vaciada, pero, al igual que la aldea gala de Astérix, Arcos se resiste a desaparecer y en su lucha mucho tiene que ver su alcalde, José Luis Alvir. La labor del alcalde ha hecho que Arcos recupere en diez años dieciséis habitantes, una verdadera proeza en una provincia que en el mismo período ha perdido ocho mil censados.

Arcos de las Salinas es un pueblo inusualmente activo desde el punto de vista político. A pesar de su poca población, en 2019 se presentaron tres candidaturas al ayuntamiento, algo insólito en un pueblo tan pequeño.

En las elecciones locales de 2019, en 587 municipios españoles se presentó una única lista electoral, así que el día de las elecciones tuvo poca emoción porque desde un mes y medio antes ya se sabía quién iba a ser el alcalde. En otros treinta y cinco pueblos, muchos de ellos más poblados que Arcos, no se llegó a presentar ninguna candidatura y la competición electoral quedó desierta.

Alvir ganó las elecciones municipales en Arcos de las Salinas por cincuenta y ocho votos frente a los veintiocho de su contrincante socialista y los once que obtuvo la lista del Partido Aragonés. El ayuntamiento está formado por cuatro concejales del PP y uno del PSOE. Ninguno recibe remuneración económica por su dedicación al pueblo.

En 2019, una etapa de la Vuelta Ciclista a España terminó en Arcos con llegada en alto en el Pico del Buitre, a casi

dos mil metros de altitud. En la cima de la montaña se ha construido el Observatorio Astrofísico del Javalambre, en el que el gobierno de Aragón y el central llevan invertidos treinta y cuatro millones de euros. El objetivo del observatorio es cartografiar el espacio y estudiar la energía oscura y la astrofísica mediante una cámara de 1.200 millones de píxeles. El proyecto se inició en 1992, pero se paralizó por falta de financiación hasta 2007; la fragmentación de proyectos en fases y más fases dilatadas en el tiempo por falta de financiación y procesos administrativos eternos es algo habitual en la Administración local y desespera a los alcaldes, sea cual sea su color político.

A los pies del observatorio, en las afueras del pueblo, se ha construido Galáctica, un centro divulgativo-turístico sobre astronomía que es la esperanza de revitalizar económicamente Arcos de las Salinas. No es tarea fácil. No hace tantos años, en Arcos había dos bares, un restaurante, un estanco, una farmacia, tres tiendas de ultramarinos y un horno. Hoy la mayoría de las casas del pueblo están deshabitadas y sólo cuenta con un bar, propiedad de José Luis —el alcalde—, convertido en una especie de *general store*, punto de entrega de paquetes, cartas, centro social, bar, restaurante y un hotel que el propio José Luis, empeinado en que Arcos siga vivo, ha puesto en marcha. Los vecinos pueden sentirse afortunados, en 1.435 pueblos de España no hay ni tan siquiera un bar.

Ni el observatorio, ni Galáctica, ni la etapa de La Vuelta se podrían haber conseguido sin la tenacidad de Alvir. Tener a media España viendo por TVE cómo el helicóptero de La Vuelta daba imágenes de Arcos y de su maravilloso en-

torno natural relatadas por Perico Delgado es un sueño hecho realidad y una oportunidad que había que aprovechar. Pero, como ningún sueño es fácil de alcanzar, la noche antes de la etapa de La Vuelta, un reventón de agua se comió parte de la carretera por la que tenían que pasar los ciclistas. Alvir puso por delante, como hace siempre, su condición de alcalde a la de dueño del bar, el único no sólo en Arcos, sino en decenas de kilómetros: salió de la cocina, dejó a sus clientes a pesar de que julio y agosto son los meses que permiten a su negocio subsistir el resto del año y se fue a arreglar la carretera con otros vecinos a los que sacó de sus casas (ninguno de ellos menor de sesenta años). Algunos colocaron los sacos de cemento rápido, otros arena y otros cogieron una carretilla. Tras horas de trabajo alumbrados por los focos de un Patrol, a las siete de la mañana el parche era suficiente para que todo no se fuera al traste. Nadie compensó a José Luis por los clientes que dejó de atender ni por la caja que perdió, pero precisamente por lo que hizo lleva ganadas varias elecciones municipales.

Los vecinos saben que José Luis es más que un alcalde, es un ángel de la guarda. El que no esté dispuesto a sacrificar muchas pequeñas cosas de su vida personal, si por el lugar que ocupa en la lista tiene posibilidades de salir elegido, es mejor que no se presente a unas elecciones.

El ejemplo de José Luis Alvir no es el único. Ser concejal, y no digamos ya ser alcalde, puede permitir a quien ejerce el cargo mejorar e incluso cambiar la vida de la gente.

Andrés Rodríguez-Pose, director de la cátedra Cañada Blanch en la London School of Economics, cree que las políticas de proximidad son clave para el desarrollo de las

sociedades y el bienestar de las personas. Rodríguez-Pose explica que, a pesar del Brexit, no a todas las ciudades británicas les ha ido igual, y mientras unas han sufrido intensamente las consecuencias de la salida británica de la Unión Europea, por ejemplo Birmingham, otras como Liverpool, con políticas más activas, han conseguido frenar el golpe y seguir creciendo.

1.2. Un alcalde puede cambiar la vida de la gente para bien o para mal

Barcelona tiene un antes y un después de los Juegos Olímpicos de 1992, pero éstos no hubieran sido posibles sin el empuje de Pasqual Maragall. Valencia es otra ciudad, con más turismo y más oportunidades laborales, tras el desvío del Turia, la reforma del puerto, la Copa América y la construcción de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, y nada de ello se hubiera llevado a cabo sin Rita Barberá. Bilbao era una ciudad industrial, gris y acoirazada ante la belleza de la Concha donostiarra, hasta que Iñaki Azcuna le llevó el Guggenheim y le dio la vuelta. Málaga era un lugar de paso hacia la idílica Costa del Sol hasta que Paco de la Torre la convirtió en un polo de atracción de *star-ups* que compite con Tel Aviv, además de una joya cultural y de vanguardia en el Mediterráneo.

Pero no hace falta ser alcalde de una gran ciudad para hacer cosas importantes. Manuel Murciano es desde las primeras elecciones municipales, allá por 1979, alcalde de Moscardón, un pueblo de sesenta habitantes en la sierra de

Albarracín. Desde entonces se ha presentado por Unión de Centro Democrático (UCD), AP (Alianza Popular, hoy Partido Popular) y luego por el Partido Aragonés (PAR). En cuarenta y cuatro años ha ganado once elecciones consecutivas. Murciano afirma que «jamás tuve problemas, sólo alegrías». Para el alcalde, uno de los más longevos de España, el truco está en «pedir todas las subvenciones, no se me escapa una». En un municipio de poco más de medio centenar de vecinos y envejecido no hay actividad económica y los ingresos del ayuntamiento dependen de la pericia en conseguir ayudas para que los servicios de un vecino de Moscardón sean lo más parecidos posible a los de otro de la capital de su provincia.

Los españoles tenemos una visión peyorativa de la política y de los que la ejercen. Según un sondeo de la empresa Sociométrica, las tres instituciones menos valoradas por los españoles son el Senado, el Congreso de los Diputados y los partidos políticos, a los que puntúan con un 2,4, un 2,1 y un 1,2 sobre 10 respectivamente; pero, en cambio, más de un millón de personas ceden en cada ciclo electoral, el período entre elecciones generales, su nombre para formar parte de una lista municipal, autonómica, nacional, europea, o bien para asistir a una de las veintitrés mil mesas electorales que se constituyen cualquier día de votación en nuestro país. Menos del 1 % de ellos obtendrán un cargo público y la mayoría de los que lo consiguen lo hacen en municipios de menos de mil habitantes, en los que no recibirán sueldo alguno y sí muchos dolores de cabeza. Los españoles, en definitiva, detestamos a los políticos, pero sentimos fascinación por la política.

1.3. Los militantes socialistas son más generosos que los populares

La Agencia Tributaria, a la que no se le escapa nada y es el servicio público más eficaz de nuestro país, afirma que sólo 280.000 españoles reconocen en su declaración de la renta pagar cuotas o realizar donativos a un partido político, un 0,75 % de la población española mayor de dieciocho años, pero los partidos dicen tener más de 1,3 millones de militantes. O bien los partidos mienten e hinchan sus bases de datos de afiliados para hacer creer que son más representativos de lo que realmente son, o bien más de un millón de militantes de partidos políticos son morosos.

Según los últimos datos disponibles, el PSOE ingresa anualmente algo más de 10 millones de euros en cuotas de afiliados, el PP poco más de 5 y Vox algo más de 3,2. Los ingresos de Vox demuestran que el partido de Abascal tiene una militancia muy fiel y generosa, dado que lo que recaudan por cuotas supone un tercio del total de sus ingresos, cuando en el caso de Unidas Podemos o el PP no llega ni al 10 %.

Las cifras de ingresos declaradas, en las que los partidos no pueden mentir sin cometer fraude fiscal, y las de militantes no concuerdan. El PSOE, que dobla al PP en ingresos por afiliados, dice tener 159.000 afiliados, y el PP afirma contar con 777.000 militantes. Ciudadanos y Podemos no facilitan datos públicos sobre su número de afiliados, y Vox contabiliza 63.000 miembros. Según los datos ofrecidos por los propios partidos, Vox es el único que se incrementa en militantes, en 2020 ganó 11.000 afiliados; en cambio el PSOE, a pesar de estar en el gobierno, lo que

siempre es un reclamo para reclutar afiliados por aquello de que quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija, declaró haber perdido 12.000 y el PP un centenar.

Si damos por buenas las cifras de los partidos, la cuota media de un militante socialista es de 66,2 euros anuales, la de uno de Vox 50,7 euros al año y en cambio uno del PP sólo paga 6,4 euros anuales de cuota. El tópico de que el PP es el partido de los ricos en materia de generosidad de sus militantes no se cumple.

1.4. El número desorbitado de asesores en el gobierno de Pedro Sánchez

En España hay más de 67.000 concejales, 2.000 diputados autonómicos que forman parte de 19 asambleas regionales, más de 8.100 alcaldes, 350 diputados nacionales, 54 eurodiputados, 265 senadores y más de 1.000 diputados provinciales en 50 provincias. Además, según datos de la abogada del Estado en excedencia, Elisa de la Nuez, más de 300.000 personas trabajan en la «industria de la política» como asesores o cargos sin ser electos. De la Nuez calcula que esta cifra dobla el número de personas que trabajan en el mundo de la política en Alemania, aunque el país teutón nos dobla en habitantes. El volumen de la industria de la política en nuestro país es tal que en el complejo de la Moncloa trabajan 2.500 personas, un 30 % más de las 1.800 que trabajan en el ala oeste de la Casa Blanca, residencia del presidente de Estados Unidos, un país-continente de más de 330 millones de habitantes contra los 47 de España.

La industria de la política en España no para de crecer; cuando José María Aznar abandonó la Moncloa en 2004 había allí 460 asesores, en dieciocho años la nómina ha crecido nada más y nada menos que en 2.040 asesores. El número de asesores ha aumentado de forma abultada durante el gobierno de Pedro Sánchez, dado que Mariano Rajoy contaba con 1.389 cargos eventuales. La formación del primer gobierno de coalición de la historia democrática de España disparó la contratación de asesores y el gasto en salarios, que se ha incrementado un 53 % entre 2018 y 2022.

Las 300.000 personas que trabajan en política sin ser cargo electo han intervenido de forma directa o indirecta en el redactado, debate y aprobación de 100.000 leyes de las cuales 67.000 son de carácter autonómico. ¡Sólo en 2021 las normas impulsadas por los políticos autonómicos ocuparon 846.000 páginas de diarios oficiales! El nuestro es un país adicto a la hiperregulación, un verdadero freno a la iniciativa empresarial y al crecimiento económico, ya que todo emprendedor debe hacer frente a un enredo normativo más tupido que una tela de araña.

1.5. Hay pueblos con un concejal cada tres habitantes

Da igual lo pequeño que sea un pueblo de España, todos pertenecen a un ayuntamiento que tiene alcalde y concejales. Villarroya, en La Rioja, tiene ocho vecinos y un ayuntamiento de tres concejales, más de un concejal para cada tres vecinos.

La infantería de la política son los 67.000 concejales que forman parte de los 8.131 plenos municipales. Los dos grandes partidos, el PSOE y el PP, consiguen habitualmente más del 50 % de éstos. En el pasado, cuando el mapa político no estaba tan fragmentado como en la actualidad, ostentaron entre los dos el 70 % de las alcaldías del país. Estas dos formaciones mayoritarias también se reparten, elección tras elección, unos cinco mil gobiernos municipales. El resto recae, mayoritariamente, en formaciones nacionalistas, por ejemplo, Esquerra Republicana (ERC) y Junts per Catalunya (JxCAT) se reparten el 80 % de las alcaldías de Cataluña.

De los 8.131 municipios que hay en España, 1.359 tienen menos de 100 habitantes y casi 5.000 menos de 1.000 vecinos. Según Fernando Martínez-Maíllo, exvicepresidente de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), la «patronal» de los ayuntamientos, el 90 % de los alcaldes y concejales de estos pueblos no cobra ni un céntimo por la labor que desempeñan. En estos municipios es donde los partidos tienen más dificultades para encontrar personas dispuestas a formar parte de una lista electoral y es donde proliferan más candidaturas independientes.

¡En España, según el registro del Ministerio del Interior, hay más de cinco mil partidos! Desde la dirección de esos partidos se designa a las más de trescientas mil personas que trabajan en política en España. Sólo 79.000 de esos españoles que trabajan en política han sido votados, menos del 20 %. El resto son cargos políticos y asesores designados por los gobiernos y las direcciones de los partidos, lo que convierte a las cúpulas de éstos en una máquina de poder y

clientelar. Nadie vota a cargos que atesoran grandes responsabilidades, como el director general de la Guardia Civil o el responsable de la salud pública en España, que son nombrados por políticos electos de forma discrecional. Tampoco nadie elige por sufragio universal al presidente de Paradores, lo designa un político entre militantes o afines de su partido. Tampoco están sometidos a votación los miles y miles de jefes de gabinete, directores de comunicación o coordinadores que trabajan en las oficinas de políticos de todas las Administraciones.

Elisa de la Nuez aboga por una reforma de la Ley de Partidos Políticos, con el fin de que estén obligados a ser más transparentes en sus procesos internos.

Vistos los datos, podemos concluir que, al igual que ocurre en sectores como la hostelería, la fontanería o la ingeniería, la política es un campo con demanda. España es un país con una Administración gigantesca y con miles de puestos de asesores por cubrir. Cuando hay cambios de gobierno, los partidos que forman parte de éste no siempre tienen cuadros suficientes para cubrir todos los puestos, cosa que resulta sorprendente en un país con casi tres millones de parados. Si los partidos cuentan con 280.000 miembros al corriente de pago y necesitan cubrir 300.000 puestos, hay un déficit de 20.000 personas en este sector profesional.

Manuel Valls, ex primer ministro francés y excandidato a la alcaldía de Barcelona, llegó a España en verano de 2018 poco después de que Pedro Sánchez se convirtiera en presidente del gobierno tras ganar una moción de censura contra Mariano Rajoy. En una conferencia en la Universidad

Internacional Menéndez Pelayo mostró su perplejidad por cómo se hacía el cambio de gobierno en España y cuántas personas eran removidas de su cargo en función del partido que lo ostentaba. Valls afirmaba que «cuando yo fui designado primer ministro, si se me hubiera ocurrido cambiar a un solo prefecto de cualquiera de los Departamentos se hubiera organizado un escándalo nacional; en cambio, en España, cuando hay cambio de gobierno, se cambian hasta los bedeles de los ministerios».

Si bien la creación de cargos de asesores en la Administración o la adición o supresión de ministerios (este segundo caso no suele suceder) es discrecional de quien gobierna, la composición de un pleno consistorial está regulado por ley y depende de la población del municipio. Así, los municipios de hasta cien habitantes tienen tres concejales entre los que se elige al alcalde. Los de cien a doscientos cincuenta vecinos cuentan con un plenario de cinco concejales, los de doscientos cincuenta a mil habitantes tienen siete concejales, de mil a dos mil habitantes son nueve concejales, en los de dos mil a cinco mil forman parte del consistorio once miembros, de cinco mil a diez mil el pleno municipal está formado por trece concejales, de diez mil a veinte mil por diecisiete, de veinte mil a cincuenta mil por veintiuno, de cincuenta mil a cien mil por veinticinco y si la ciudad tiene más de cien mil por veintisiete. De ahí hacia arriba se suman dos concejales cada doscientos mil habitantes hasta llegar a los cuarenta y uno de Barcelona o los cincuenta y siete de Madrid, las dos ciudades más pobladas y, en consecuencia, con más concejales de España.

1.6. El Partido de la Cerveza obtendría un gran resultado en España

Algunos de los cinco mil partidos que constan en el registro del Ministerio del Interior tienen nombres muy peculiares como ¡A por Ellos!, un partido fundado en Getafe en 2014; el Partido Capitalista de los Trabajadores, creado en Madrid en 2018; Jubilados Decisivos, una organización nacida en Pozuelo de Alarcón también en 2018; un partido llamado Ligando, fundado en Miño (La Coruña) en 2016; el Partido de los No Fumadores, creado en Madrid en 2007; el Partido Imaginario, también fundado en 2007; el Partido Honesto e Integrador, impulsado desde Valencia en 2008, o el Partido Verde y Sano de San Roque (Cádiz).

Muchos de estos partidos se creaban en el pasado sin finalidad política, sólo para acceder a las bases de datos que se utilizaban para los envíos de publicidad electoral, pero tras un cambio en la legislación, a raíz del endurecimiento de la Ley Orgánica de Protección de Datos (LOPD), los partidos ya no tienen acceso a esta información, sino que los datos se facilitan por parte del censo directamente a las empresas gestoras de los envíos. A pesar de esta modificación legal y aunque los partidos que no tienen presencia en las instituciones para poder presentarse a los comicios deben recoger firmas que supongan un mínimo del 1 % del censo de su circunscripción, en los últimos diez años se han creado en España más de mil doscientos nuevos partidos, uno cada tres días.

La afición a los partidos peculiares no es una característica única de los españoles. En Austria, en 2014, se fundó el

Partido de la Cerveza, que es mucho más que una anécdota y cuenta con once concejales en los plenos de diversos distritos de Viena. Electomanía, una empresa que se presenta como un foro de actualidad política con una amplia comunidad de usuarios interesados en sondeos de opinión, datos estadísticos y evolución de las ideologías, llevó a cabo un estudio que llegaba a la conclusión de que un 7 % de los españoles estaba dispuesto a votar al Partido de la Cerveza, lo que le otorgaría hasta nueve escaños en el Congreso de los Diputados, por encima de formaciones de la importancia del Partido Nacionalista Vasco (PNV), Más País o Bildu.

Los partidos proliferan, pero, al igual que los bancos, cierran oficinas. Al mismo tiempo que la gente dejó de ir a la discoteca para ligar y se pasó a Tinder, la militancia pasó de las sedes, las casas del pueblo y los *batzokis* a las redes sociales. Sergi Sol, director de comunicación del líder de ERC Oriol Junqueras, reconoce que fichó a Gabriel Rufián para encabezar la lista de ERC por Barcelona al Congreso de los Diputados porque era muy activo y mordaz en Twitter, aunque no se conocieron en ninguna sede ni compartieron debate político alguno. La realidad es que los afiliados de hoy ya no pegan carteles, y un sector profesional y empresarial formado por asesores, másteres en Comunicación Política, Mercadotecnia, Encuestas, *Big Data*, analistas, creativos publicitarios, expertos en asuntos públicos, etcétera, ha surgido alrededor de la política y ejerce en muchas ocasiones las labores que en el pasado hacían los afiliados.

Aunque haya más de cinco mil, tener un partido no es cualquier cosa, es el primer paso para intentar acceder al poder. Pedro Sánchez, para alcanzar la Moncloa, tuvo que poder.

ner de acuerdo a catorce de ellos: PSOE, PSC, Podemos, Izquierda Unida (IU), En Comú, ERC, Compromís, Teruel Existe, Partido Regionalista de Cantabria, PNV, Bildu, Bloque Nacionalista Galego (BNG), Coalición Canaria y Nueva Canarias. Tras ese complejísimo encaje de bolillos, su elección como presidente del gobierno sólo salió adelante por dos votos: ciento sesenta y siete a favor y ciento sesenta y cinco en contra. Llegar a ese acuerdo no garantiza la estabilidad, dado que los partidos sufren cambios, en muchos casos repentinos, de dirección y vaivenes estratégicos que los obligan a competir electoralmente, pero a la vez a buscar constantemente acuerdos entre ellos. La variabilidad de los políticos hace que los pactos sean siempre a corto plazo; en política una semana es un año, un mes un lustro y un año un siglo.

Si bien tenemos la sensación, viendo las imágenes de las sesiones de control en el Congreso de los Diputados, de que somos un país políticamente muy crispado, en el ámbito local hay una cultura de pacto muy arraigada. En el 20 % de los municipios españoles ningún partido suele alcanzar la mayoría absoluta y se forman gobiernos de coalición entre dos o más partidos.

En definitiva, ser político no es cosa fácil, y entrar, mantenerse o ascender —medrar, dirían muchos— no está al alcance de cualquiera: veamos cómo se hace y qué implica.